



# S. Faure algunos meses antes de su muerte



Dentro de unos días, el 7 de diciembre, la compañera Blanca Faure, durante el embalsamado del cadáver y la sepultura del mismo. Trece personas exactamente formamos la comitiva fúnebre hasta el cementerio, en el que Eugenio Humbert pronunció unas palabras de despedida.

De media del cementerio, pasábamos por el entierro, de haberse celebrado en París y en tiempo normal, habría arrastrado a una multitud considerable. Pero la guerra, esa trágica de hombres, no respeta ninguna clase de valores.

Por mi parte, todo estuvo bien tal como fue. Sebastián fue lo suficientemente recto y honesto para no ser sencillo. Así, la simplicidad de su entierro estuvo a la medida de su carácter.

Los anarquistas — tenía costumbre de decir — no quieren mandar ni obedecer. Su lugar está en el seno del pueblo, obrando al unísono con el pueblo, dentro de la esfera de la explotación del hombre por el hombre y la dominación del hombre por el mismo.

EMILE BAUCHET.

Sebastián Faure, durante la guerra de 1939, se retiró a Royan en compañía de su mujer. Abandonó por los acontecimientos, carencia de informaciones exactas, privado del contacto de sus compañeros y amigos, « mordida su treno » en silencio.

Hurgando en mis recuerdos me voy, con mi mujer Eugenia y con Jeanne Humbert, subiendo la cuesta conduciendo a la casa de Sebastián habitada. Estábamos, nosotros, ávidos de saber en qué estado lo halláramos. Antes de la guerra cada semana nos encontrábamos, la familia Humbert y la mía, en el domicilio de Sebastián Faure en París; largas veladas de amistad fructuosa, largas veladas de amistad fructuosa. Sabíamos ahora, por cartas intercambiadas, que sufría enojos. El eterno optimista, se ensombrecía.

Cuando penetramos en su estancia nos sorprendió el cambio físico en Sebastián operado. En efecto, había envejecido. Estaba huido en su buharda, como posado. Al verme se levantó, nos vino al encuentro, y tras las efusiones del caso nos hizo sentir: « Ah, amigos míos! — nos dijo — como agrada oírlos y verlos. Yo me consumo aquí, solo y enmohecido. Vosotros — indicó, designándonos con un gesto de mano — podéis veros con frecuencia, cambiar impresiones, formular proyectos, en tanto que yo estoy aquí como un recluso... »

En efecto, su compartimento no era agradable. Ni disponía de receptor de radio. Vivía sobre sí mismo, en medio del derrumbe de sus más caras esperanzas. No obstante no desesperaba por completo. Su eterno optimismo le preservaba de un derrumbe moral definitivo. Se clavaba en el terreno de sus ideas. Cuantos lo han conocido bien saben que escribía y recibía numerosas cartas, no desahuciado hacer prosélitos incluso por correspondencia. Por lo que a nosotros respecta, quedamos afectados al saber que también en aquellos dramáticos momentos seguía manteniendo contacto con cerca de doscientos compañeros. « La guerra terminará algún día — nos dijo — y habrá que recomenzar, aunque sea a cero, para reunir a los compañeros y pronunciar un nuevo paso adelante... »

Desde primeras horas de la tarde de aquella jornada de reencuentro (estuvimos allí durante tres días) un visible cambio se operó en su persona. Ya, durante la comida, evocando recuerdos de las luchas pasadas, habíamos percibido en sus gestos y en el timbre de su voz, al verdadero « Sebastián ». A la mañana siguiente (teníamos empeñada palabra de visita en la localidad) salimos, y al regresar nos vino al encuentro, bambú en mano, andando alegremente y con la sonrisa en los labios.

Tomamos un pequeño tren para ir... no recuerdo a dónde, para darnos un paseo. El tiempo era hermoso, la conversación animada y sin desmayo posible (¡ tantas cosas teníamos que decirnos, tantos eran los recuerdos comunes !), volviendo por la noche a casa extenuados, pero satisfechos. Sebastián estaba completamente metamorfoseado y había reintegrado a sí mismo, por cuyo hecho quedamos admirados, pese a la aprehensión por una posible recaída que podría producirse luego de nuestra partida.

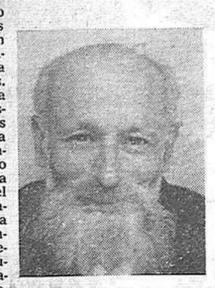
En la noche del tercer día fué punto obligado efectuar la despedida. Hora indeseable. Hubiéramos querido que decidiera reunirse con nosotros en zona ocupada, proyecto a meditar, y a madurar. Este convite le tentó visiblemente. « Veremos », dijo. Recondiciéndole a su hogar traté de indagar su pensamiento íntimo sobre las posibilidades de un cambio de situación. ¿ Era posible esperar que el mundo adquiriera un día conciencia de que chapucea en el crimen fomentado por los gobiernos, para luego recobrarle dignamente ?

— Sí — respondió Sebastián sin vacilación alguna —. No significa milagro ver que los carneros autlen con los lobos. Todo ha sido preparado para llegar a esto... y en adelante será que la cosa ocurriese de distinta manera. Mas, en despecho de cuanto hay emprendido para dividir a los hombres, ¿ no te impresiona que la amistad subsista ?

— Sí — respondió Sebastián sin vacilación alguna —. No significa milagro ver que los carneros autlen con los lobos. Todo ha sido preparado para llegar a esto... y en adelante será que la cosa ocurriese de distinta manera. Mas, en despecho de cuanto hay emprendido para dividir a los hombres, ¿ no te impresiona que la amistad subsista ?

# SEBASTIAN FAURE Y HAN RYNER PACIFISMO MILITANTE

Commemoramos el centenario del nacimiento de Sebastian Faure, quien era, con pocos días de diferencia, de edad 4 años mayor que Han Ryner. Los dos son en Francia infatigables paladines del pensamiento libre y del combate contra los autoritarismos políticos, sociales y religiosos. Ambos, procedentes de la fe pueril llevados por la vocación eclesíástica en su infancia, supieron desahucarse de ella para convertirse en hombres. Es por haber experimentado sobre ellos mismos la fuerza socrónica de la empresa clerical, que nadie mejor que ellos la supo combatir. Y asimismo fueron los que se rebelaron contra la injusticia social, contra la explotación del hombre por el hombre, coincidiendo en la lucha contra el Estado, este monstruo que en el mundo actual ahoga la vida natural y libre del individuo. Se levantaron ellos contra el embrutecimiento de los cerebros por las escuelas oficiales, con la preocupación de permitir el desarrollo de las esportanidades y diversidades en cada niño. ¿ No fueron ellos, sobre todo, quienes se elevaron con horror ante la visión de las guerras ?



HAN RYNER

Contra el militarismo, la policía y la parodia de la justicia oficial, afirmaron su amor por la paz entre los hombres sin distinción de país o de raza. Reconocieron, entre las causas del conflicto, el factor de la población y la necesidad de un control de los nacimientos, dentro de una información libre, sin recurrir a la coacción del Estado. Y juntos predicaron la liberación del amor.

No sería necesario traer toda la filosofía anarquista que Sebastián y Ryner contribuyeron a crear, para recordar que, sobre todos los dominios, los debemos las más profundas enseñanzas ?

Yo hago resaltar su amistad, aunque sin duda no estaban de acuerdo sobre todas las soluciones a aportar al problema social, en particular sobre el punto de vista revolucionario y del empleo de la violencia. Y al objeto aporto un recuerdo personal. Fue, creo, después de un mitin que tuvo lugar en los sindicatos de la « Grange aux Belles » el 15 de febrero de 1925. Sebastián Faure había presidido una conferencia sobre la cuestión de la violencia, donde Andrés Colomer se había enfrentado con Han Ryner. Un compañero pidió, por el placer de ver oponerse dos oradores de la calidad de Faure y Ryner, si ellos quisieran entrar en liza para un debate contradictorio. Han Ryner replicó: « Estamos muy cerca de nuestros pensamientos y casi de acuerdo en todo. No haríamos más que embrollar matices, que sería necesario aumentar, para dar algún aparente interés a la controversia; y que dificultades para apasionar al auditorio ! ».

Su amistad se concretó en la colaboración de Ryner a la obra que fue la gran realización de los últimos años de Faure: « La Enciclopedia Anarquista ». Su plan magistral no está aún realizado totalmente. Pero el « Diccionario Anarquista » apareció entero y los numerosos artículos firmados por Han Ryner, prueban el interés que éste tuvo por la empresa de su viejo amigo. Ambos se encontraban en todas las grandes reuniones en defensa de los oprimidos. Ambos poseían, el otro lo más florido de la lógica; el otro era más lírico y mordaz quizá, con incomparables dotes oratorias y de clara exposición. Así poseían la seducción y el encanto, la cortesía perfecta, la bondad y la valentía.

Para terminar, voy simplemente a citar unas palabras extraídas de una carta de Sebastián Faure a Han Ryner, fecha del 3 de enero de 1935: « Querido y gran amigo: Es siempre para mí un placer y un regalo leer los grandes razonamientos en defensa de la necesidad de hombres que empujen más alto, a fin de proyectar más lejos el brillo de la razón, la antorcha que ilumine la ruta dolorosa de la humanidad. »

LOUIS SIMON.

RECORDAR a Sebastián Faure es, particularmente en lo que afecta a los últimos 20 años de su vida, evocar al pacifista militante.

Es a este título que le conocí, aprecie y estimé.

Existió la costumbre de ridiculizar lo que se llama « pacifismo borreguil ». Nuestro desaparecido no consentía en el mismo. No implicaba ello que su calido verbo no lo arrastrara a veces a denunciar patéticamente la guerra con todo su cortejo de miserias morales y físicas. Mas su pacifismo hundía sus raíces en la razón. Esencialmente.

La conciencia moral de la guerra y su inutilidad fueron dos calamidades que se esforzó en señalar con un vigor y una lógica por otros raramente conseguidos.

¡ Inepcia moral confiar a las armas, es decir, a la fuerza o a la técnica, el cuidado de decidir donde está el derecho, sin pensar que se puede tener, si no razón (?), puede haber razón en tales casos ?), cuando menos las razones menos pesimas, y ser, no obstante, vencido por una fuerza superior a la propia ! O, por contraste, ser vencedor asumiendo la responsabilidad inmediata de la agresión.

Inutilidad de la guerra que fija en 20 años — a veces menos — la reproducción de la querrela, que multiplica, con una proliferación de fronteras, nuevas o desplazadas, las causas del conflicto; que reemplaza los viejos problemas militares europeos por los recientes del pasillo de Dantzig, el de Trieste, o la ruptura de la unidad alemana, lista que podría convertirse en fastidiosa por lo extensiva.

Todo esto « Sebast. » lo denunció; sin tratar de dosificar las responsabilidades de unos y otros, en filósofo mejor que en jurista, en moralista más que en historiador.

La guerra le pareció injusticia suprema, daño absoluto. No fué insensible a la suerte de los pueblos cruzados bajo el peso de dictadores inhumanos; pero Faure vacilaba en confiar al odio y a la violencia la misión de abrirle la puerta a la libertad.

Esta evocación de hoy sería grave e incompleta si no añadiera que Sebastián Faure fué el apóstol del desarme unilateral. Deseaba el desarme de una nación, frente a sus rivales armados y confiando a su fuerza la conciencia internacional el deber de proteger o defender aquella.

En esto nuestra propia historia ha acudido en su apoyo.

Por dos veces (1872 y 1875) MacMahon le dijo al embajador de Alemania una Alemania para la cual Francia se recobraría con rapidez excesiva: « Si nos atacáis, nuestro ejército se repartirá al otro lado del Loire, y sin esperar un solo cañazo, aguardará el fallo de la Historia o de la conciencia universal » (« Historia de la Francia contemporánea » de Gabriel Hanotaux).

Acto de fe. Acto de locura ! — considerarán algunos. Mas si la fe no constituyera fuerte dosis de locura, ¿ dónde saldrían nuestros mártires; nuestra herencia? Por idéntico motivo, ¿ dónde estaría nuestra pobre humanidad siempre vacilante por las rutas de la Historia ?

Yo defendí tales ideas al lado de Sebastián Faure.

En la Era glacial que es la nuestra, siendo la revolución irrisión y el socialismo una cómoda coartada para conciencias vergonzantes, es posible creer en un desarme ejemplar. El lugar no es para discutirlo, ni ocasión es de trasladar al 1957 el clima moral de 1937.

Cuatro lustros han transcurrido en años insostenibles y crueles, con guerras, la bomba atómica, el servilismo, los artefactos teledirigidos, los acontecimientos de este berlinés y el crimen de Hungría.

¡ Bajo tanta carga, nuestra fe vacila !

Gracias, pese a todo, a « Sebast. » por haber traído a la luz de la conciencia; también nosotros el « peregrinaje hacia las fuentes », las fuentes puras, del pensamiento claro y de la energía tranquila.

ROBERT JOSPIN.

## UN EDUCADOR ORIGINAL

ERA yo joven cuando vi a Sebastián Faure por vez primera. Era hacia fines del 1910, en la época que la china y el pantalon de pana era una especie de marca conforme a los malos alumnos de la inadaptación les gustaba este romanticismo. Poco despierto a las ideas libertarias, había sido atraído a un mitin donde hablaba Sebastián Faure. Sólo su nombre me era conocido.

Cuando se destacó de entre los oradores me quedé algo perplejo. Vi emerger una barbilla en punta bajo una calva, el todo dando cima a un traje implacable adornado con el más rígido de los cuellos postizos y con la más estricta de las corbatas. Para que no faltara a esta apariencia odiosa el gesto era elegante y la palabraba igualmente. Un reflejo mental me hizo notar que el orador no estaba decorado y, a renglón seguido, una carga contra las formas del Poder me recordó que el hábito no hace el monje.



SEBASTIAN FAURE

Lo que él decía tenía resonancia revolucionaria pero con un algo, en la manera de argumentar que tendía tanto a persuadir como a exaltar. Desde ese día tuve la impresión de que este gran orador, que este hombre que tantas veces había atraído a las muchachas, era ante todo un educador.

Las palabras se han ido. Me acuerdo solamente que se ocupó del martirio del otro gran educador que fué Francisco Ferrer. El tema, todos lo conocemos; está inscrito en el libro de los Derechos del Hombre. Su elocuencia nos llenaba de esperanza en nuestra impotente rebeldía. Pero el crimen había sido consumado.

Hubiese sido un mitin como tantos otros y poca cosa habría retenido del mismo de no haber recibido, por la actitud y el comportamiento de Sebastián Faure, una lección extraña con motivo de su discurso, una de las lecciones que toda observación atenta acierta a relevar de un pequeño hecho. Acababa de aprender que un libertario tiene necesidad, tanto como otro, de guardarse de sus prejuicios. Ríetete contra el recuerdo recientemente en una entrevista sostenida en el radio: los anarquistas del 1910 sufrían de prejuicios inconformistas. (1)

No es que yo aquella noche llegara a ser un admirador de la chaqueta de Sebastián Faure. Comprendí simplemente que un traje, el que sea, es siempre un convencionalismo y que es difícil no llevar ninguno. Es la atracción — por el indumento — de todo el peso de los reglamentos de policía, de las tradiciones, o de nuestra inconsciente adhesión al que dirán.

Sebastián Faure había decidido, sin duda, que entre dos convencionalismos, su misión de propagandista y de controversista le aconsejaba escoger la indumentaria que admitían sus auditores en parte opuestos, así como la de sus contradictores, a fin de que el aspecto insulto y agresivo no desmereciera el inconfundible número de las ideas que él defendía. Así aconteció que, para hablar útilmente con la gente no hallable sino donde acostumbramos.

peralismo de un marxismo de sátrapas, no lo dejó sin esperanza. El luchador se cansó, sin duda. El educador no podía, en horas de este tipo, que formó el Hombre que perdura entre los hombres que pasan.

CH. A. BONTEMPS.

(1) En España calificábamos a esos de « preocupados por la despreocupación ». (N. de la R.)

peralismo de un marxismo de sátrapas, no lo dejó sin esperanza. El luchador se cansó, sin duda. El educador no podía, en horas de este tipo, que formó el Hombre que perdura entre los hombres que pasan.

CH. A. BONTEMPS.

(1) En España calificábamos a esos de « preocupados por la despreocupación ». (N. de la R.)

peralismo de un marxismo de sátrapas, no lo dejó sin esperanza. El luchador se cansó, sin duda. El educador no podía, en horas de este tipo, que formó el Hombre que perdura entre los hombres que pasan.

CH. A. BONTEMPS.

(1) En España calificábamos a esos de « preocupados por la despreocupación ». (N. de la R.)

## LA OBRA ESCRITA DE SEBASTIAN FAURE

LIBROS: « El Dolor Universal », « Mi comunismo », « La impostura religiosa », « Temas subversivos » y « La verdadera Revolución social » (este último en colaboración con Barbadeite, Victor Méric y Volin).

FOLLETOS: « Feudalismo o Revolución », « Los anarquistas y el proceso Dreyfus », « Temas educativos », « La Ruche, sus fines, su organización, su alcance social », « La cuestión social », « Los crímenes de Dios », « La Internacional de los niños », « Reflexiones a los menores », « No mentir jamás », « Contestación a una creyente », « Las doce pruebas de la inexistencia de Dios », « El problema de la población », « Hacia la dicha », « El problema delinquencia », « Lo que queremos », « La ofensiva reaccionaria », « Una infamia económica », « El paro obrero », « Sabiduría y paz », « La Iglesia ha mentado », « Todos a la una », « Nacimiento y muerte de los dioses », « Los anarquistas. Quiénes somos, lo que queremos, nuestra revolución », « La anarquía, el anarquismo, los anarquistas », « La libertad », « Los dioses atacados », « Opinión sobre la dictadura », « El Dios que niego y combato », « Síntesis anarquista ».

CANCIONES: « Canto revolucionario », « A los jóvenes », « Para los niños » (pedagógica).

pero, vistase a disgusto un desagradable smoking. Después, en revancha, uno puede dispensarse de llevar incluído en el horario de estudio, en lugar de leer, de jugar, de vivir para sí.

Faure, que yo sepa, no iba muy lejos por encima de su tiempo. Sin embargo, estimo admitió perfectamente que se llegara, tras una digresión sobre la vestimenta, a una regla general de comportamiento libertario así concebido: vestir cómodo, útil y agradablemente, guardándose de vanas ostentaciones.

La lectura de las conferencias de Sebastián Faure no nos restituía — ¡ y cuánto lo lamentamos ! — aquella vida admirable que fluía del ritmo de su período hablado, la acentuación, la llama, el gesto. Pero hay que ver cómo, a menudo, el epíteto justo, la imagen esclarecedora, el vuelo oratorio se acumulan en el fin de los períodos. El cuerpo del discurso lo es de un conferenciante, de un profesor, de un educador atento a las reacciones de su público. Cada idea es vuelta a tomar de dos o tres maneras diferentes, de donde emerge, constantemente, una voluntad de persuasión.

El orador brillante, irónico, cimbrante a veces; el debatiente que ganó el proceso de los Treinta, que apasionó a los públicos más diversos en las controversias sobre religión, sobre el sentido de una vida libre; este orador sabía ceñirse al lenguaje familiar, hacerse comprender de todos y de cada uno, y antes que nada por los más desprejuiciados.

No es sin razón, que Faure fundó la Ruche, aquella escuela repleta de jóvenes libertarios que la guerra del 14 hizo desaparecer. El sabía que la instrucción del pueblo es una de las condiciones — y no la menor — de su liberación, y que la cultura personal es la llave de todas las liberaciones. Sabía que es a fuerza de sembrar y volver a sembrar, a pesar de helios y tempestades, que se mantienen y multiplican las cosechas.

La ruina — pasajera — de la revolución libertaria saqueada por el imperio.

## SEBASTIAN FAURE EN VIDA

SEBASTIAN FAURE tendría cien años. ¡ Qué cortos son cien años, incluso para una concepción humana que el destino, incluso algunas excepciones, no dará la dicha de vivirlos !

Esto nos recuerda la fragilidad y el carácter fugaz de todas las cosas, y que del mismo golpe engrandecen nuestras teorías basadas sobre la relatividad del hombre y del mundo.

Esta persona a quien hoy evocamos, ha sabido cumplir ampliamente su tarea y ha podido, en su última hora, contemplar su pasado, sonreír a la vida, y a su obra.

Ha sabido Faure dar cima a esta su obra maestra de poner en concordancia lo que quería y lo que ha hecho, y ello sin compromiso, sin sordero regateo, sin ser tirano de éste o esclavo de aquél, siguiendo, simplemente, la gran línea recta hacia el ideal de libertad por la cual ha vivido y sin el cual no habría podido vivir.

En la época desconcertante que atravesamos, pienso en las decepciones por las que tuvo que pasar; la de ver un movimiento embrionario; las salas de conferencias desiertas, los sembradores de discordias y los periodistas que tan pronto aparecidos desaparecidos, faltos de fondos y de lectores; la de asistir a la condena de un ideal perseguido por las leyes malvadas, reducido a una acción clandestina, verse perseguido por el famoso proceso de los treinta; la de conocer la debilidad de los espíritus en favor de la guerra del 1914, y asistir impotente a este diluvio de mortandades y estupideces y la de, en fin, morir en presencia de una nueva guerra, a la cual, y a todas, durante toda su vida había combatido.

Más cruel que todo esto es la decepción de contar las defecaciones, las traiciones a veces de militantes, con los cuales — a veces — no nos desentramos casi solo, cual le ocurrió cuando el manifiesto de los diez y seis.

Pues bien; en los días en que la duda atañera, o en la fe abandona, o el espíritu negativo de unos y los auras fáciles de otros terminan por acabar con el militante, Sebastián Faure, mi viejo compañero, no nos ha desahuciado; ha levantado la cabeza de hombre, ha continuado creando y luchando; ha puesto fe en las generaciones futuras y reunido en torno del ideal de la anarquía sus últimos defensores para proseguir la breva.

Es porque, sin duda, en este universo concentracionario, en este mundo que en nada respeta al hombre, en este mundo de negación y desprecio, los que desearan del porvenir te aprendieran con más vida que todos los muertos vivos que nos rodean.

## EL DOLOR UNIVERSAL

Indaguemos las causas. Maliciosamente o debido a la ignorancia, acóstrumbrase a acusar a la Naturaleza, esa madrestra que distribuye mezquinamente sus abundancias a los humanos. Esto, que fué verdad, hace tiempo dejó de serlo; y las riquezas ya no faltan actualmente. Lo que pasa es que son desperdiciadas o mal distribuidas.

No pudiendo acusar a la Naturaleza los solistas la toman contra el individuo, por sus defectos y vicios. Ahora bien; análisis hecho, hay que llegar a la conclusión de Sebastián Faure: « El individuo social es, y no puede ser otra cosa, que lo que determina la herencia, la educación y el medio. Supondría gana de perder el tiempo querer luchar contra este hecho establecido. Desarrollado en un medio antagónico, violento, falso, jerráquico, es fatal que el individuo se egoista, pendenciero, hipócrita, avasallador ».

Si las causas del dolor universal no radican en la Naturaleza ni en el individuo, hay que encontrarlas en el seno de las instituciones, las cuales se dividen en económicas, políticas y morales.

Las instituciones económicas pueden resumirse en una clásica iniquidad: « El todo pertenece a algunos », con la secuela consiguiente: la suerte espantosa del desposeído, del trabajador, del proletario, y la anomalía de la concentración capitalista determinada por la inseguridad, la ruina y la sujeción de las clases medias.

Las instituciones políticas se fijan por esa otra iniquidad: la del gobierno. Obediencia de todos a unos pocos. El sufrigo universal conduce, en la práctica, al reinado de la minoría sobre la mayoría. Toda ley es necesariamente opresora, todo Gobierno implica la idea del Derecho y de la justicia. Así el derecho es solidificado en la ley redactada de acuerdo con el deseo de la colectividad privilegiada; la fuerza obliga a la sumisión de los entes no privilegiados.

Las instituciones morales tienden a la perpetuación de las iniquidades económicas y políticas, y, por consecuencia, a la más espantosa compresión de la carne y del espíritu por medio de las religiones, la familia, la escuela, la prensa, los próximos instrumentos de perversion y de dolor moral.

Las causas del Dolor Universal residen, pues, en las instituciones. Entonces, ¿ lo que existe de real, tangible, y tangible en las siguientes expresiones: capital, gobierno, moral, familia, escuela, prensa, etc., radica en el principio que las mismas fortalece: el principio de obediencia y anomalía que se traduce en obligaciones y obstrucciones que sitúan a los individuos y grupos de tales en la necesidad de renunciar a cumplir lo que les conviene ».

He aquí, en más de 400 páginas, a este libro superlativamente construido, sencillamente escrito, que convierte a su autor, aparte ser el más maravilloso de los conferenciantes, en escritor de los mejores.

ARISTIDE LAPEYRE.

# SEBASTIAN FAURE



Otros mejor que yo, con mayor pasión y fervor, con más exaltación, evocarán al hombre que fué Sebastián Faure, conferenciante, orador, periodista, escritor, neomalinista, anarquista, y aún olvidado, seguramente, alguna faceta de sus actividades, de sus pensamientos y acciones, que en todo fue múltiple y prodigo. Limitaré, pues, mi participación en este número de SOLIDARIDAD OBRERA, a presentar al Sebastián Faure pacifista.

Se bien que es malo desgañar una parte de la actividad escrita y oral en un Sebastián Faure. No ignora asimismo que se arriesga defectivamente al exponer el pensamiento de un autor, pero Faure me ayudó sustancialmente puesto que me comunicó los aspectos de esta actividad pacifista en una serie de escritos, artículos, folletos y conferencias que diseminó y propagó por toda Francia con una prodigalidad prestigiosa. Así comprendiendo el esfuerzo en hacer comprender la necesidad que existe de comprender el motivo imperioso de lucha contra la guerra para edificar la paz por su cuenta; y por su propia cuenta !

Venido al mundo el 6 de enero de 1858 en Saint Etienne, Sebastián Faure extinguióse el 14 de julio 1942 en Royan, a Murio escribió nuestro amigo Aristide Lapeyre — en el silencio de tumba que la guerra hizo siempre cerner sobre el pensamiento libre », constando aquí precisamente la paradoja del fin de una existencia enteramente consagrada al pensamiento y a la acción emancipadores.

Que Miguel Zévaco quien, ya en 1898, diseñó un retrato de Faure desbordando buena fe y exactitud al invocarlo en estas líneas: « Parece ser función suya agitar multitudes y llevar, en el profundo letargo de las masas, el vasto surco de las urgentes rebeldías ».

Pero en Sebastián Faure su acción antimilitarista, antipatriótica y pacifista se confunde con su vida de militante de cada día. Muy pronto arrojó de su corazón y de su cerebro el culto a la fuerza bruta y a la locura que el chovinismo engendra.

Faure había leído, estudiado, observado y cabalmente reflexionado por cuya razón, según expresión suya, echó « irrevocablemente a la calle » la pasión militarista, introduciendo lentamente en su conciencia, pero con firmeza, el culto a una trinidad sublime: lo verdadero, lo justiciero, lo hermoso en aras al amor de sus hermanos en humanidad, que no tienen patria ni fronteras.

Y he aquí de uno de los primeros escritos de Faure: « Acuso a los hombres de cuartel de practicar periódicamente el oficio de homicidas ». Esto data del mes de marzo de 1898, siendo

han provocado esa actitud de atraso, de inaptitud para la acción pacifista, acción transformada en reposo completo o de escaso riesgo a soportar.

Los acontecimientos de los dos guerras mundiales modificaron profundamente la manera de concebir el propósito de lucha contra la guerra.

La integración al régimen capitalista de ese ejército de políticos y de hombres de Estado ha motivado que se haya venido a parar en el círculo vicioso de la defensa nacional, de donde el ejército rojo y los patrióticos militaristas han engendrado o sacado nuevas defensas justificando la existencia de los armamentos e instituyendo nuevas normas de propaganda bélica según las cuales el « ejército del pueblo », del « derecho » y de la « civilización » se convierte en tabú. Tal es el deleznable adelanto de las « nuevas concepciones » más o menos decoladas, pero ciertamente desprovistas de toda virilidad revolucionaria y humanista.

Es gracias a esta « novedad » como se afirman el pacifismo de los Estados, el de los partidos y clanes, el pacifismo de salón, de despacho; y el que inscribe en los congresos, espectáculos, desfilados, medallas y medallas, palabras para caudillos sin convicción alguna.

Soplan aires de guerra y el tinglado de mentiras pacifistas se hunde lamentablemente. Los acuerdos de oposición a tales contiendas se convierten fácilmente en letra muerta, se toma el camino del cuartel y luego el del frente o del cementerio.

Pero he aquí 1905, el año del pasquín famoso. La Asociación internacional antimilitarista sufre un proceso. Faure cierra a partir del segundo día del juicio, el desfile de testigos precisando que es la propaganda antimilitarista la que ha sido perseguida.

Luego concurre su libro « El Dolor Universal », escrito durante su prisión en Clairvaux. En este libro encontramos páginas formidables que salpican « los ojos con una luz roja y sombría » por denunciar, Faure, la vida envilecedora del noviciado de la obediencia pasiva, la escuela del disciplinamiento ciego que es el militarismo.

Las mentiras de las guerras del derecho y de la civilización, las falsas del patriotismo y las de la misión de los ejércitos, Faure no se cansa de desenmascararlas sin reparos. Aquí su pensamiento más constructivo puesto que causas del dolor universal lo son las iniquidades sociales simbolizadas por la autoridad.

Durante la primera guerra mundial (1915) Faure se atreve a dirigirse a la opinión pública mediante su manifiesto « Hacia la paz », y claro, ningún periódico osa mencionarlo, y aún su autor se ve constreñido a renunciar a su campaña en favor de la paz para no irrogar perjuicio a los « inocentes » lectores que sostuvieran o se adherieran a ese manifiesto. Por lo demás, este documento habrá que analizarlo, escoger del mismo lo mejor para apreciar su voluntad de paz basada en la solidaridad internacional de la clase obrera y en la libertad de los pueblos.

Apareció durante el mismo periodo « Ce qu'il faut dire », si bien Faure previno a sus lectores: « Sin duda « Cqfd » no puede decirlo todo, desdicha de estos tiempos quiere que lo indecible sea justamente lo que importa decir ».

« Cqfd » no dejará de ser por ello una publicación disonante, destinada a desaprobar la guerra, arriesgada además a preparar una postguerra dudable, convirtiéndose, por este hecho en un rasgo de unión entre el espíritu de guerra y el de paz.

« Os he dicho — amaos los unos — los otros he dicho — artículo destilando veneno — la guerra, fue tan unido al estado por la censura que el disciplinamiento, perdiendo toda expresión de venimiento. Restableciendo los textos oprimidos se logra recomponer el pensamiento original del autor — a costa de esfuerzos de imaginación considerable ».

A los 63 años de edad Faure se retiró en Clairvaux. Allí, en un aislamiento solitario desafortunadamente, en julio de 1916 publicó un folleto « La ofensiva reaccionaria », en el que denuncia la inminencia y la existencia del peligro retrogrado que se avecina y desarrolla a la sombra de la guerra.

Faure, con todos los recursos de su fecunda imaginación, denunció el vilecimiento hacia el cual nos arrastra la conciencia hasta el grado de la sociedad. Terminando « Este es el puntualizador de la ofensiva reaccionaria », es la guerra, el ejército, las destrucciones más profundas que sufre la sociedad. « La catástrofe ».

EN EL PRESIDIO DE SAN MIGUEL DE LOS REYES UN GESTO QUE HONRA A LOS PRESOS

En el presidio de San Miguel de los Reyes, como en otros muchos del italiano régimen franquista, hay numerosos presos que sufren, condenados a la pena de muerte...

DESDE ROYAN LA TUMBA DE FAURE

VIVIMOS frente al cementerio, a unos metros de los restos mortales de Sebastián Faure...

No ha mucho que a la puerta de un pequeño lugar se ha hecho con la venta de flores...

Hoy, para llegar a la tumba del maestro, hemos pasado por entre verdaderos jardines de flores...

Algunos de los que se acercan a la tumba de Sebastián Faure es simple. Una losa de cemento y sobre esta una placa que dice...

Durante un momento pensamos recoger algunas flores de nuestro jardín para ofrecerlas, pero nos dimos cuenta que eso equivale a seguir la rutina...

J. FLORISTAN.

NUEVA SENDA. Excelente resumen de este Boletín para el mes de noviembre...

LA NOUVELLE IDEALE. Contiene en su número 30 una sustanciosa narración...

CULTURA FERROVIARIA. Interés creciente ofrece este Boletín de los ferroviarios...

LIBRO DE RECIENTE APARICION. EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

EL FIN DOLOROSO DE SEBASTIAN FAURE. Apostol libertario de la paz...

SEBASTIAN FAURE

EL HOMBRE

Con todos los oprimidos, contra todos los opresores. SEBASTIAN FAURE nació en Saint-Etienne, la ciudad de los rotores negros...

En 1874, a la edad de 16 años, entró en el noviciado de los jesuitas en Clermont Ferrand...

En 1888, en un Congreso habido en Burdeos, se adhirió a la concepción anarquista...

En 1894, debido a su magistral defensa de todos los encartados...

F. de Quededo: La vida del buscón (prosa). Mira de Amoscua: El esclavo del demonio (teatro).

Lope de Vega: Los embustes de Celaura (teatro). F. de Quededo: Los sueños (prosa).

Tirso de Molina: Marta, la piadosa (teatro). P. J. de Isla: Fray Gerundio de Campazas (prosa).

Alfonso X el Sabio: Crónica general de España (prosa). G. A. Bécquer: Rimas y leyendas (verso).

M. de Cervantes: Persiles y Sigismunda (prosa). Calderón de la Barca: El alcalde de Zalamea (teatro).

M. de Cervantes: La gitanilla, La española inglesa (prosa). M. Alemán: Guzmán de Alfarache (prosa).

Lope de Vega: Peribáñez y el comendador de Ocaña (teatro). J. E. Hartzbusch: Los amantes de Teruel (teatro).

L. Vélez de Guevara: Reinard después de morir (teatro). F. de Rojas: Del rey abajo ninguno (teatro).

Don Quijote de la Mancha (prosa). M. de Cervantes: Don Quijote de la Mancha, II (prosa).

15 por 100 de descuento a las FF.LL. Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente...

RAFAEL BARRET: OBRAS COMPLETAS (tres tomos) 2.250. MAURICIO DOMMANGET: HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO 1.200.

VOLIN: LA REVOLUCION DESCONOCIDA 1.200. RODOLFO ROCKER: NACIONALISMO Y CULTURA 1.200.

ANTOLOGIAS: AMOR Y AMISTAD (Varios autores) 400. CULTURA Y CIVILIZACION (Idem) 400.

LA HISTORIA (Idem) 400. LA LIBERTAD (Idem) 400. JUAN ROSTAND: LO QUE YO CREO 500.

J. M. PUYOL: DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES 100. ANSELMO LORENZO: EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Edición popular) 50.

JUAN FERRER: VIDA SINDICALISTA 50. RAFAEL BARRET: OBRAS COMPLETAS (tres tomos) 2.250.

MAURICIO DOMMANGET: HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO 1.200.

VOLIN: LA REVOLUCION DESCONOCIDA 1.200. RODOLFO ROCKER: NACIONALISMO Y CULTURA 1.200.

ANTOLOGIAS: AMOR Y AMISTAD (Varios autores) 400. CULTURA Y CIVILIZACION (Idem) 400.

LA HISTORIA (Idem) 400. LA LIBERTAD (Idem) 400. JUAN ROSTAND: LO QUE YO CREO 500.

J. M. PUYOL: DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES 100. ANSELMO LORENZO: EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Edición popular) 50.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

El 30 de marzo de 1933 Faure pronunció en París la conferencia «Guerra o transformación social», la cual, a decir verdad, fue una ampliación de la que dió en otro tiempo con el tema «Crisis económica», resultando una pieza ampliada, modernizada de acuerdo con las ocurrencias y necesidades posteriores.

En esta circunstancia, como en todas, Faure no cesa de idear, superándose a la luz de las luchas cotidianas; trata no solamente de que sus escritos sean fácilmente asequibles, sino de revelar claramente datos y problemas en elaboración continua, superando así el acervo común.

Pero ante todo y a toda costa precisa impedir las guerras. Es su flaco. En este dominio Faure publica en «La Patria Humaine» una serie de artículos precisando su manera de ver: «Se concibe que el rechazo anticipado de tomar partido directamente por la guerra no está mal, pero que impedir la guerra está mucho mejor».

Si bien que para Faure un solo medio se ofrece a los obreros de la paz: el desarme moral y material, que considera indispensable e indisolublemente solidario.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

El 30 de marzo de 1933 Faure pronunció en París la conferencia «Guerra o transformación social», la cual, a decir verdad, fue una ampliación de la que dió en otro tiempo con el tema «Crisis económica», resultando una pieza ampliada, modernizada de acuerdo con las ocurrencias y necesidades posteriores.

En esta circunstancia, como en todas, Faure no cesa de idear, superándose a la luz de las luchas cotidianas; trata no solamente de que sus escritos sean fácilmente asequibles, sino de revelar claramente datos y problemas en elaboración continua, superando así el acervo común.

Pero ante todo y a toda costa precisa impedir las guerras. Es su flaco. En este dominio Faure publica en «La Patria Humaine» una serie de artículos precisando su manera de ver: «Se concibe que el rechazo anticipado de tomar partido directamente por la guerra no está mal, pero que impedir la guerra está mucho mejor».

Si bien que para Faure un solo medio se ofrece a los obreros de la paz: el desarme moral y material, que considera indispensable e indisolublemente solidario.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

El 30 de marzo de 1933 Faure pronunció en París la conferencia «Guerra o transformación social», la cual, a decir verdad, fue una ampliación de la que dió en otro tiempo con el tema «Crisis económica», resultando una pieza ampliada, modernizada de acuerdo con las ocurrencias y necesidades posteriores.

En esta circunstancia, como en todas, Faure no cesa de idear, superándose a la luz de las luchas cotidianas; trata no solamente de que sus escritos sean fácilmente asequibles, sino de revelar claramente datos y problemas en elaboración continua, superando así el acervo común.

Pero ante todo y a toda costa precisa impedir las guerras. Es su flaco. En este dominio Faure publica en «La Patria Humaine» una serie de artículos precisando su manera de ver: «Se concibe que el rechazo anticipado de tomar partido directamente por la guerra no está mal, pero que impedir la guerra está mucho mejor».

Si bien que para Faure un solo medio se ofrece a los obreros de la paz: el desarme moral y material, que considera indispensable e indisolublemente solidario.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

El 30 de marzo de 1933 Faure pronunció en París la conferencia «Guerra o transformación social», la cual, a decir verdad, fue una ampliación de la que dió en otro tiempo con el tema «Crisis económica», resultando una pieza ampliada, modernizada de acuerdo con las ocurrencias y necesidades posteriores.

En esta circunstancia, como en todas, Faure no cesa de idear, superándose a la luz de las luchas cotidianas; trata no solamente de que sus escritos sean fácilmente asequibles, sino de revelar claramente datos y problemas en elaboración continua, superando así el acervo común.

Pero ante todo y a toda costa precisa impedir las guerras. Es su flaco. En este dominio Faure publica en «La Patria Humaine» una serie de artículos precisando su manera de ver: «Se concibe que el rechazo anticipado de tomar partido directamente por la guerra no está mal, pero que impedir la guerra está mucho mejor».

Si bien que para Faure un solo medio se ofrece a los obreros de la paz: el desarme moral y material, que considera indispensable e indisolublemente solidario.

Esta idea del desarme nuestro amigo la expondrá mejor; explicará lo que entiende por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

No queda problema referente a la guerra y a la paz que no le haya facilitado materia de examen, y aquí pienso en lo que expresó en septiembre de 1925 con motivo de unos acontecimientos desarrollados en África.

IMPRESIONES DEL CAMINO

En el despacho de los datos que atestiguaban su inocencia. En los pasillos del Palacio de Justicia me cupo encontrar entonces a esa muchacha conquistadora de hombres, pareciéndome no tan menor para sus 18 años probables...

Faure sufrió mucho al verse presentado como un corruptor de menores, habiéndose propuesto, no solamente abandonar toda propaganda, sino incluso ingresar en una mansión de retiro.

De una forma podríamos decir singular, lo indujo a perorar nuevamente ante el público. Me hallaba presidiendo un mitin organizado en favor de unos detenidos políticos que practicaban la huelga del hambre...

Escrúpulo, por otra parte, que lo enaltecía: escrúpulo que comprendí perfectamente pasado el 1940, cuando encontrándome frente a compañeros pasivamente renegados que habían participado de una manera más o menos kropotkiniana en la guerra de turno...

Del 1916 para acá había madurado y aprendido a tomarme la vida por el lado filosófico. Además, tiempo hacía que no esperaba de los individuos más de lo que podían dar de sí, aunque se consideraran anarquistas.

Reanudé amistad con Faure, y nada de ahora en adelante nos separaría, a no ser la muerte que le sorprendería en Royan en julio de 1942.

Cuando se sienta — me dije — desahogado, podrá contar conmigo, que no lo abandonaré nunca. Y hubo de acontecer una vez sentirse muy desahogado: fue cuando la policía, en un intento de sustraerle reputación, para deshacerse de un rudo adversario, imaginó sorprenderle en compañía de una muchacha menor de edad que acedia aviesamente le atravesó su camisa.

Emplazado ante el tribunal, Faure fué condenado a ocho meses de cárcel, nada más que por ser anarquista.

COMISION DE CULTURA, PARIS. El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps. Tema: La femme et la sexualité.

F. L. DE ST-ETIENNE. Invita a todos sus afiliados a la asamblea que se celebrará el domingo 1º de diciembre 1957 a las 9 y media, en la casa de costumbre. Se trata de una asamblea de conjunt. CNT-FFLL y esperamos la máxima asistencia.

PARADEROS. Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisiense...

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

ANDALUCIA-EXTREMADURA. Se ruega de los compañeros que puedan hacerlo informen acerca de Juan Madrid Cañas, de 43 años de edad, natural de Montoro (Córdoba).

F. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS. Convoca asamblea para el domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

En el despacho de los datos que atestiguaban su inocencia. En los pasillos del Palacio de Justicia me cupo encontrar entonces a esa muchacha conquistadora de hombres, pareciéndome no tan menor para sus 18 años probables...

Faure sufrió mucho al verse presentado como un corruptor de menores, habiéndose propuesto, no solamente abandonar toda propaganda, sino incluso ingresar en una mansión de retiro.

De una forma podríamos decir singular, lo indujo a perorar nuevamente ante el público. Me hallaba presidiendo un mitin organizado en favor de unos detenidos políticos que practicaban la huelga del hambre...

Escrúpulo, por otra parte, que lo enaltecía: escrúpulo que comprendí perfectamente pasado el 1940, cuando encontrándome frente a compañeros pasivamente renegados que habían participado de una manera más o menos kropotkiniana en la guerra de turno...

Del 1916 para acá había madurado y aprendido a tomarme la vida por el lado filosófico. Además, tiempo hacía que no esperaba de los individuos más de lo que podían dar de sí, aunque se consideraran anarquistas.

Reanudé amistad con Faure, y nada de ahora en adelante nos separaría, a no ser la muerte que le sorprendería en Royan en julio de 1942.

Cuando se sienta — me dije — desahogado, podrá contar conmigo, que no lo abandonaré nunca. Y hubo de acontecer una vez sentirse muy desahogado: fue cuando la policía, en un intento de sustraerle reputación, para deshacerse de un rudo adversario, imaginó sorprenderle en compañía de una muchacha menor de edad que acedia aviesamente le atravesó su camisa.

Emplazado ante el tribunal, Faure fué condenado a ocho meses de cárcel, nada más que por ser anarquista.

COMISION DE CULTURA, PARIS. El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps. Tema: La femme et la sexualité.

F. L. DE ST-ETIENNE. Invita a todos sus afiliados a la asamblea que se celebrará el domingo 1º de diciembre 1957 a las 9 y media, en la casa de costumbre. Se trata de una asamblea de conjunt. CNT-FFLL y esperamos la máxima asistencia.

PARADEROS. Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisiense...

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

ANDALUCIA-EXTREMADURA. Se ruega de los compañeros que puedan hacerlo informen acerca de Juan Madrid Cañas, de 43 años de edad, natural de Montoro (Córdoba).

F. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS. Convoca asamblea para el domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

Avisos y Comunicados

COMISION DE CULTURA, PARIS. El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps. Tema: La femme et la sexualité.

F. L. DE ST-ETIENNE. Invita a todos sus afiliados a la asamblea que se celebrará el domingo 1º de diciembre 1957 a las 9 y media, en la casa de costumbre. Se trata de una asamblea de conjunt. CNT-FFLL y esperamos la máxima asistencia.

PARADEROS. Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisiense...

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

ANDALUCIA-EXTREMADURA. Se ruega de los compañeros que puedan hacerlo informen acerca de Juan Madrid Cañas, de 43 años de edad, natural de Montoro (Córdoba).

F. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS. Convoca asamblea para el domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS. EN LYON. La F.L. de la CNT de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organiza una para el domingo 27 de noviembre...

ANDALUCIA-EXTREMADURA. Se ruega de los compañeros que puedan hacerlo informen acerca de Juan Madrid Cañas, de 43 años de edad, natural de Montoro (Córdoba).

F. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS. Convoca asamblea para el domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

# SEBASTIAN FAURE Y EL PROCESO DREYFUS



Alguien ha reprochado a Sebastián Faure el haber tomado posición ante el proceso Dreyfus en lugar de haberse quedado al margen de esta querrela que dividió en dos campos al país, desde 1894 al 1905. ¿Cómo hubiera podido desinteresarse él, que convirtió toda su vida en un incansable combate por la verdad? Fue un excelente pretexto para, una vez más, revelar la iniquidad social, opuesta por todos los medios al libre desarrollo del individuo.

En torno a este proceso — con condena a cadena perpetua por un Estado Mayor de falsarios contra un inocente acusado de haber vendido a Alemania unos documentos interesantes a la defensa nacional y todo porque era judío, y también para desviar las suposiciones referentes a estas traiciones, cuyos autores eran los acusadores mismos — las opiniones estaban divididas entre los anarquistas; los unos, como Zo d'Axa, consideraban no mezclarse en la defensa de un capitán; los otros, con Sebastián Faure y Luisa Michel en cabeza, comprendían la cosa desde otro punto de vista muy diferente.

Sebastián Faure, « con las pequeñas y oscuras bandas de anarquistas » (según Maurras), tomaba parte activa en la batalla. Había publicado en « Le Libertaire » una serie de artículos que reunió en un folleto: « Los Anarquistas y el Proceso Dreyfus » (1898), colocándose, decía él, en « un punto de vista más amplio y elevado que las personalidades de Dreyfus y de Esterhazy ». Este proceso, según él, « ponía al orden del día la cuestión social entera, con todas sus complejidades ». Sebastián no estaba ni con unos ni con otros. Sin embargo, confesaba que los libertarios no habían reaccionado suficientemente contra la corriente antisemita, pues, si en lugar de ser judío Dreyfus hubiese sido católico, su inocencia hubiera sido inmediatamente reconocida. Seguía una profesión de fe en la nota sebastiana. A continuación publicaba en « Le Libertaire » un « Yo acuso » más violento que el de Zola. No era su homónimo Félix Faure (al que acusaba de acomodaticio) a quien se dirigía, sino « a los que sufren y son sacrificados ». Faure iba más lejos que Zola, denunciando en bloque los crímenes de la sociedad capitalista. Acusaba a todos los representantes, legisladores, magistrados, hombres de cuartel y de Iglesia. « Yo acuso a la propiedad individual, al Estado, a la Ley, a la Magistratura, a la Enseñanza, al Ejército, a la Religión, a la Prensa, Principios, Instituciones, Creencias, todas estas fuerzas procedentes de la misma fuente: la Autoridad ». Es a esta última a quien más acusaba, pues que de ella venía todo el mal. Este « Yo acuso » es una de las páginas más bellas que haya escrito Sebastián Faure. En pocas palabras resume su obra.

Sebastián Faure había tenido que armarse de una pistola en lo más duro de la contienda en prevención de un ataque a mano armada por parte de las turbas nacionalistas. Portavoz de los anarquistas, era particularmente designado para las otras « bandas oscuras » que eran los « camelots du roi ».

Un cierto número de socialistas pretendían desinteresarse de esta « riña de burgueses » alegando que ellos preferían verles lavar su ropa sucia en familia antes que comprometerse en su compañía. Entre ellos se encontraba Emilio Janvion, quien estaba lejos de compartir el criterio de Sebastián Faure. Hubo una escisión entre « Faureístas » y « Janvionistas », cosa que Luisa Michel deploraba amargamente. Por los que no compartían el punto de vista de Janvion, y si el de Faure, el asunto — lo hemos visto — estuvo por encima de la personalidad de Dreyfus y tomó un alcance considerable.

Nunca, a lo largo de aquel tenebroso asunto — maquinado por el clericalismo de acuerdo con los nacionalistas — nuestro amigo cambió de criterio, ni imitó jamás las piruetas de los partidos políticos, que habían procedido por interés, la mayor parte de ellos diciéndose « dreyfusistas » y convirtiéndose a continuación en los aprovechados del « dreyfusismo », cada uno habiendo obtenido una prebenda o un alto cargo del Estado.

Sebastián Faure tuvo la gallardía de defender sus opiniones en este asunto como en cualquier otro. Se condujo en hombre libre. Había tomado posición por el débil contra el fuerte, por el oprimido contra el opresor, por la verdad contra la mentira. Otro gran gesto más que nos lo hace querer con mayor brío y nos da una razón suplementaria para servir a su memoria.

GERARD DE LACAZE-DUTHIERS.

# LO QUE QUEDARA



Sobre Sebastián Faure tengo recuerdos de infancia y de hombre maduro. Entre unos y otros, un hito de veinte años casi; la guerra del 14-18, la extraordinaria capacidad de seducción de Víctor Serge, la Revolución rusa y sus comienzos con porte victoriosos para los créditos que yo era; el encadenamiento de circunstancias que condujeron al 6 de febrero 1934 y que, por extraña paradoja, habían empujado a los hombres de buena voluntad a buscar una eficacia ilusoria e inmediata en el desdén a los principios, e incluso al precio del compromiso anular.

Aquellos tiempos eran confusos, nosotros entusiastas y, sobre todo, jóvenes y por ende, inexpertos.

Durante tal período no perdí, afortunadamente, a Sebastián Faure de vista. En los anaqueles de mi modesta biblioteca constaban « El Dolor Universal » y « Mi comunismo », que a medida de su espaciada publicación vinieron a añadirseles la « Enciclopedia anarquista » y, todas sus conferencias.

Por su cuenta, este buen gigante perdonaba en mí al joven en recuerdo del niño que algunas veces había sentido sobre sus rodillas, en carinos afectuosos que de vez en cuando me enviaba y en las que cultivaba la esperanza de verme reintegrado a las libertarias tradiciones.

No se engañó el viejo. Los fracasos paralelos del Frente Popular en Francia y en España evidenciaron la pertinencia de los combates de Faure contra la impostura electoral y la religiosa en la misma forma que los andanzas de Faure evidenciaban la urgencia de un reintegro al pacifismo integral y osado inscrito en el socialismo libertario.

Así, naturalmente, me hallé de nuevo a su lado; pero la desdicha quiso que la guerra estallara de nuevo... Me enteré de su fallecimiento estando en una delicada situación que al año siguiente me valió ser deportado a Alemania.

Que inexistente Sebastián Faure permanezca siempre presente entre nosotros, no causa extrañeza alguna. Si la mayor parte de muertos desaparecen rápidamente del recuerdo, a otros hay que rematarlos, de poderse. A Faure nadie se atreve a asestarle el primer golpe.

Es lo que ocurre con todos los precursores (fallecidos, en vida violentamente combatidos, en muerte con nombre aceptado por la Historia pese al encono de sus enemigos).

Sebastián Faure, que de todo trató en el plan de la especulación filosófica, disponía, además, de un don de vulgarizador extraordinario. No ignoro que se ha dicho y se repite que Faure estuvo más inclinado a captar datos subjetivos que objetivos con referencia a los problemas econó-

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>a</sup> REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Giros a C.C.P. Paris 1350756, Rueue Llo<sup>r</sup> 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X<sup>e</sup>)

TELEFONOS :

Red. y Ad. : BOT. 22-05 Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

al trimestre . . . . . 260 francos al semestre . . . . . 520 francos al año . . . . . 1.040 francos

# DOS GRANDES FIGURAS ARMAND - FAURE



En el número más reciente de « Cénit », el 82, correspondiente a octubre, se inserta un breve trabajo de E. Armand; breve y rápido, pero suficiente para destacar una afirmación del todo plausible que suscribe el tan estimado Robinson de « L'en dehors » y otras publicaciones tanto anteriores como posteriores en el espacio de medio siglo...

« No encuentro más que unas palabras para dedicar a Benjamin R. Tucker — dice — verdadero arquetipo del anarquista filosófico americano, seguro de sí mismo ». Añade luego Armand : « Y a Sebastián Faure, con el que siempre acababa poniéndome de acuerdo ».

Vale la pena de retener estas palabras del veterano Armand referidas a otro veterano tan notorio como Faure. En primer lugar, porque destruyen la mal supuesta incompatibilidad entre dos ramas de un mismo árbol, gallardo todo él y frondoso; en segundo lugar, porque lo esencial, lo verdaderamente medular y sustantivo de la conciencia pervive con los adjetivos y no precisamente por los adjetivos.

Si tratamos de hallar al pensador que aparezca siempre como un renuevo de sí mismo; si deseamos compendiar en un nombre lo que ya en nuestro tiempo tendría que ser promedio positivo del pensamiento generalmente profesado; si renunciamos al detallismo burocrático tanto como a la síntesis apresurada sin dejar de insistir en la indagatoria rigurosa y a la vez cordial que requiere concreción razonada y hoja de servicios copiosa; si necesitáramos dar un nombre ejemplar a las gene-

raciones que no son ejemplares pero habrían de serlo, ejemplo de actividad bien empleada, no de guía infalible, tendríamos que nombrar a Sebastián Faure.

¿ Por qué a Sebastián Faure y no a otro ? Pues porque supo Faure hacer compatibles como nadie sus convicciones con esa rara virtud apenas advertida en esta época de pedantería embrollada, esa virtud de elevación moral que llamamos llaneza o sencillez.

Sencillez de manero como de agua que apaga la sed por ser pura y a la vez abundante, no tasada entre valles y praderas. La obra de Faure es invitadora y cristalina, inmediatamente accesible para asimilarla los entendimientos ajenos a la turbulencia mental, las mentes no perturbadas por ningún pánico, los ánimos tensos amigos de freuentar el observatorio y no el escaparte.

Razonada por oposición y elevada a positiva por elaboración — dos condiciones ineludibles — la obra de Faure es gustosa como una tarde temprana de otoño cargada de frutos sabrosos en un huerto cuyo jardinero nos franquea sin empaque la puerta y nos ofrece el racimo en sazón.

No se puede engullir el racimo con avidez. Hay que saborear cada grano espaciando el placer del paladar sin taponarlo. Y cuando un atisbo de Faure nos sorprende por su calidad suelta y su grado trabado con auras y sol, con agua y tiempo creador, no hace falta que se nos repitan invocaciones ni recomendaciones. Lenta y perdurablemente estará Faure con nosotros por su gravedad sin negrura y su refinamiento para los matices. No podremos abandonarlo nunca. Será y es el pensador, no de término medio sino de término entero, que habría de abundar en el ambiente social para desinfectarlo antes de sembrar.

FELIPE ALAIZ.

# COMENTARIOS

RECORDAR a S. Faure, es dignificar al hombre y conocerlo. Es la constatación optimista de la enmienda humana. S. Faure, lo tiene escrito en su « Testamento filosófico-social », procede de una familia burguesa, fué médico en el seno de la Iglesia, entró en un noviciado de la Compañía de Jesús, vistió la sotana y vivió en un claustro. A punto de ordenarse, una tragedia familiar lo aparta de su mundo cristiano, lo aleja del claustro y el hombre que debía ser un vasallo del Vaticano, un altavoz del comercialismo católico, un negociante

del industrialismo cristiano, que « era un conservador, se convirtió en un revolucionario, en un anarquista ». El que tenía que ser un hombre para la mentira y la resignación, se convirtió en un hombre para la verdad y la consciente rebeldía. Faure, cumplió la misión de ser un propagandista convincente, lo mismo si escribía que si hablaba. Propagandista y organizador. Sus libros han sido fuente para la sed de ideas y conocimientos, sus conferencias eran sinfonías comparadas a las de los mejores maestros de la música. Su fondo humano y samaritano le hizo escribir este párrafo : « Abandoné a los grandes y me acerqué a los pequeños; me alejé de los poderosos; empecé la lucha contra los amos y tendí a los esclavos una mano fraternal, leal y segura ».

Esta mano de hermano del hombre, es la misma que tuvo el acierto y la grandeza moral de escribir, durante la guerra de España, su excelente trabajo « La Fendiente Falca », criticando con ideas y el máximum de estimación y respeto, la intervención gubernamental de la CNT-FAI. Si se conociera mejor, al hombre y su obra, ¿ cuántas cosas podrían suceder, cuánto tiempo podría ser dedicado a mejores labores y cómo podría ser mejor comprendida y practicada la fraternidad humana ! Con S. Faure, se da el caso raro por lo general de encontrar un hombre que siempre buscó lo que puede unimos — Síntesis Anarquista — y que trata con el cariño que merece toda actividad libertaria sea en el grupo, en el sindicato, en el ateneo, la cooperativa.

Nunca se encontrará en la extensa obra de Faure, un adarme de pesimismo, jamás trata con acritud a sus compañeros de ideas y siempre demostró que una verdad puede estar compuesta de muchas verdades. Ver, por ejemplo, su folleto « La Anarquía » y leer esto : « La Historia, la Experiencia y el Razonamiento, estas tres abundantes fuentes de las que el hombre extrae todas las verdades útiles, nos han conducido, en primer lugar, a la condena sin apelación de todas las sociedades que practican el régimen de autoridad y a la necesidad de instituir sobre la Libertad el medio social ».

Argumenta Faure su afirmación con la ayuda de Kropotkin, Juan Guillermo Collins, al que llama fundador del socialismo racional, Spencer, A. Comte, G. de Greef, Grocio y otros pensadores. Buscó el testimonio en sus semejantes para que sus lectores pudieran comprobar que

Faure consiguió dominar y adelantarse a su tiempo, ventaja que le permitió transponer sus razonamientos a la era abundante en cuyo quicio acaba de situarnos la electrónica, quedándonos a comprender, rápidos, que la planificación fué tan sólo una necesidad de las sociedades en las cuales precisa organizar la miseria para salvar provechos particulares.

Por lo demás, antaño los anarquistas hablaban de suprimir el salario, que reemplazarían por la « toma del montón », teoría que les facilitaba localizar al individuo, en plena expansión, en el centro de todas sus preocupaciones.

En el próximo mes de diciembre, en cuyo día 7 nos reconstruiremos para celebrar el centenario del nacimiento de Sebastián Faure, nos impondremos de que, si nos queda aún un esfuerzo doctrinal a realizar en cuanto a federalismo, éste se reduce solamente a una adaptación de la « toma del montón » a las condiciones modernas de la vida.

PAUL RASSINIER.

El pensamiento puesto al servicio de la bondad y el altruismo, siempre tiene parangón y empalmes con las ideas anarquistas. Si de lo que se trata es de que los hombres sean buenos, sociales, altruistas, solidarios, afables, comprensivos, ya que el hombre tarado por las costumbres de la moral que combatimos nunca podrá llegar a tener ideas ni merecerá ser considerado un factor de libertad y regeneración.

Faure era un hombre humano sin tacha, y por ello se puso al lado del capitán Dreyfus, y cuando la guerra de 1914 se mantuvo fiel a sus ideas y se pronunció siempre en contra de la guerra. La inmensa obra escrita y oral de S. Faure es un dote que el movimiento no ha sabido aprovechar, y por ello la « Enciclopedia Anarquista », publicada en francés bajo los cuidados y desvelos de Faure, no está traducida al español.

En tanto que hombre sociable y organizador, Faure solicitó el concurso de Luisa Michel, para darle base orgánica a la propaganda, y, en octubre de 1895, vio la luz por primera vez en Francia el periódico anarquista « Le Libertaire ». Al hacer remembranza de la propaganda anarquista en Francia, siempre tiene que estar presente el nombre de S. Faure, y es h. Planche quien, al escribir su libro sobre la vida de Luisa Michel, tiene que reconocer la personalidad, la obra y la trascendental bondad de S. Faure. Entre los libertarios españoles, el nombre de S. Faure es un nombre familiar, ya que siempre hemos recibido de él enseñanzas y consejos, y de su libro « Mi Comunismo » hemos aprendido las mejores lecciones para saber que nuestras ideas no son un sueño.

Luis Lecoin, el incomparable, en su libro « De Frison en Frison » refiere sobre la vida de S. Faure, cantidad de aspectos que merecen ser conocidos por todos aquellos que deseen poseer mayores y más fidedignos testimonios concernientes a la propaganda anarquista en Francia, siempre vinculada con la obra y el nombre de S. Faure.

Si alguna vez se nubla nuestra fe dentro de nuestro corazón, debemos recordar que hubo un hombre de corazón llamado S. Faure que nunca dejó de ser optimista y siempre sembró la esperanza y la confianza en la idea de libertad; un hombre que fué siempre el consejero del socialismo racional, Spencer, A. Comte, G. de Greef, Grocio y otros pensadores. Buscó el testimonio en sus semejantes para que sus lectores pudieran comprobar que



# Un gran racionalista : S. FAURE

Puédense celebrar, en Sebastián Faure, los aspectos más variados de su rica y potente personalidad. Puédense rendir homenaje al filósofo o al hombre de acción, al militante o al pedagogo, al adversario invencible del militarismo, del clericalismo, del capitalismo; al depreciador de todas las tiranías, al sindicalista, al neomalthusiano. Yo quisiera, en lo que me concierne, limitarme a proclamar en SOLIDARIDAD OBRERA los méritos del racionalista eminente que fué nuestro querido compañero.

Afirmo que fué la Razón la que dominó el pensamiento y la acción, la vida entera de Sebastián.

Fuó en nombre de la Razón que se irguió contra la autoridad, esencialmente negativa.

Fuó en nombre de la Razón ultrajada que se rebeló contra los dogmas, los prejuicios, las sutilezas de la impostura religiosa.

Fuó en nombre de la Razón que se integró, a pecho descubierto, en la batalla dreyfusista, de la que fué uno de los animadores más intrépidos.

Fuó en nombre de la Razón que rechazó el antisemitismo, el racismo, el chovinismo.

Y fué aún, apoyado en la Razón, que abrió y concluyó proceso contra la Iniquidad Social escribiendo su famosa requisitoria « El Dolor Universal ».

Y en todos los dominios, en todas las circunstancias, el gran luchador no solicitó jamás ayuda a otro poder que no fuese la Razón humana.

Sebastián sabía que sólo podía contar con ella para disipar las tinieblas del oscurantismo; para descubrir el engaño de los explotadores de la credulidad; para reducir a la nada las criminales pretensiones de los opresores, los causantes de masacres, los privilegiados de toda laya.

Fuó por la Razón que Sebastián desbrozó los senderos de la Emancipación, que sublimizó las gestas salvadoras de la rebelión individual y colectiva.

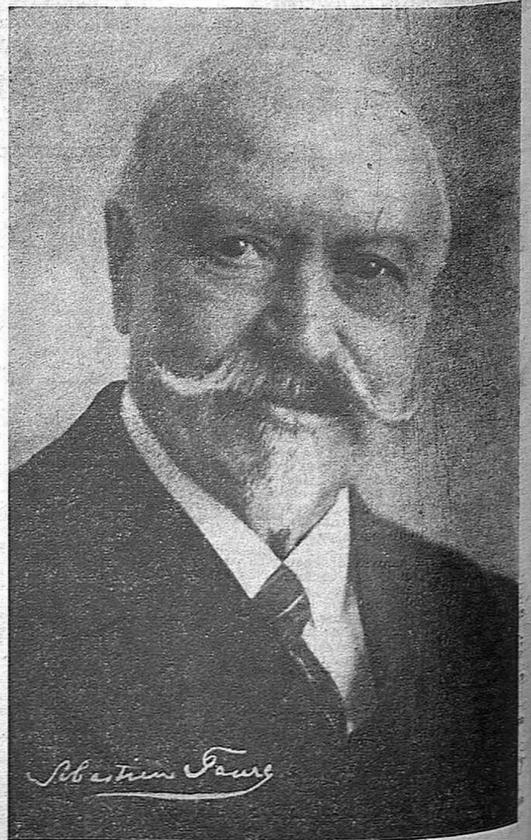
El Ideal que profesó y propagó no fué inspirado por la pasión ni por el fanatismo. Nadie fué más impulsivo que el fundador de la Ruche o de la Fraternelle. Cuantos antañones gustaron de sus magníficas conferencias, ¿ no quedaron sorprendidos, admirados, de la potencia inigualable de su lógica ? ¡ Con qué dominio, con qué rigurosidad de método disponía el andamiaje de sus inquebrantables demostraciones ! Punto por punto desmantelaba la argumentación del adversario, multiplicando las pruebas de la falsedad de las mismas, no dejando nada en pie en cuanto a sofismas y a contraverdades. Terminada su conferencia en la que hiciera tabla rasa de todos los errores, de todos los prejuicios, la vía para una Evolución verdaderamente saludable quedaba enteramente expedita.

Abrid el ejemplar libro en el cual nuestro amigo reunió la substancia de sus excelentes conferencias antirreligiosas sobre cuyo terreno era, más que nunca, imbatible. Situándose ora en el punto de vista filosófico, ora en el social; utilizando las experiencias de la ciencia o los inagotables recursos de la crítica fundamentada y juiciosa o del excelente y clarísimo buen sentido, Sebastián desvanecía friamente las mentiras de los charlatanes, la ilusión de los delirantes, los sofismas de los místicos y el espejismo de los alucinados. « La impostura religiosa » es, sin duda, la obra maestra de su Racionalismo implacable y constructivo.

Discipulo y amigo de Pablo Robin, apóstol incomparable y víctima, como Sebastián, de cábalas y calumnias clericales, supo éste que es, ante todo, por la renovación intelectual que será factible preparar una sociedad mejor. Precisa arrancar la mujer y el niño de los yugos embrutecedores. De aquí la fundación de su gran obra de educación racionalista o escuela libertaria la Ruche, al propio tiempo que Francisco Ferrer, el inolvidable mártir de Montjuich, creaba su famosa Escuela Moderna en Barcelona. Son, pues, los mismos principios educadores los que rigieron las escuelas de Barcelona y Rambouillet, el mismo amor por la Ciencia, idéntica confianza en la Razón del individuo, un exacto e integral respecto a la personalidad humana, condiciones que sólo la cultura independiente y sana logran asegurar en su perfecto desarrollo.

A ambos hombres he conocido, y el recuerdo de su abnegación, de su ingeniosidad y de su heroísmo, me ha ilustrado y sostenido durante mi ya prolongada existencia. No es, pues, por acatamiento servil que les glorificamos. De ser así resultaría no haber nada comprendido de sus enseñanzas. Expresando nuestro fraternal reconocimiento a la obra de estos precursores y la de todos los adelantados de la Libertad: los Reclus, los Luisa Michel, Han Ryner, Eugenio Humbert y tantos otros... no hacemos más que aportar simplemente, pero agradecidamente, nuestra modesta piedra a la obra que ellos empezaron y de la cual el porvenir completará el necesario y bienhechor coronamiento.

ANDRE LORULOT.



Sebastián Faure en sus mejores tiempos.

## ESTE NUMERO DE « SOLIDARIDAD OBRERA » CONTIENE...

CON REFERENCIA A SEBASTIAN FAURE : Comentarios escritos expresos para SOLIDARIDAD OBRERA por las mejores plumas ácratas en lengua francesa, versando ellas sobre los múltiples aspectos de la ingente labor del maestro : anarquismo, sindicalismo, racionalismo, antirreligiosismo, neomalthusianismo, pedagogía, antimilitarismo, organización del porvenir, etc. Traducciones a cargo de los compañeros J. Ferrer y J. Casellas, y colaboración entusiasta del compañero Justin Olive, secretario de la agrupación « Amis de Sébastien Faure ».

Le Directeur : Juan FERRER. Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris-9<sup>e</sup>.